

LA ICONOGRAFIA MEDIEVAL DE SANTIAGO EN LOS CAMINOS DE IPARRALDE Y GIPUZKOA

Edorta Kortadi Olano

Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Documentales 12. (1994), p. 9-24.
ISSN 0212-3215
Donostia: Eusko Ikaskuntza

El presente trabajo que fué presentado en los Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco del año 1993 en Donostia, trata de ser una primera aproximación la Iconografía Medieval de Santiago en los Caminos de Iparalde y Guipúzcoa.

En el mismo se analizan a) las imágenes incoloras b) las imágenes bíblicas, c) las imágenes históricas, d) las imágenes artísticas, estudiándose sus diversas tipologías; 1) Santiago peregrino a pie, 2) Santiago peregrino a caballo (caballero), 3) Santiago matamoros y patrón de España, y e) las imágenes religiosas.

Lan hau 1993 urtean Donostian egindako Euskal Herriko Unibertsitateko Udako Ikastaroetan aurkeztu zen beraren gala Iparaldeko eta Gipuzkoako Bideetan Santiagoari dagokion Ertaroko ikonografia da.

Bertan aztertzen dira: a) kolorerik gabeko irudiak; b) Bibliari dagozkion irudiak; c) irudi historikoak, d) irudi artistikoak, eta beren tipologia desberdinak: 1) Santiago oinezko erromesa, 2) Santiago zaldizko erromesa (zalduna), 3) Santiago mairu hiltzaile eta Espainiako zaindari gisa, eta e) irudi erlijiosoak.

This work, which was presented at the 1993 Summer Courses held in the University of the Basque Country in San Sebastián, is a first approach to the Mediaeval Iconography of Saint James in the Roads through France and Gipuzkoa.

Analyzed in this work are a) colourless images; b) biblical images; c) historical images; d) artistic images, studying the different typologies: 1) Saint James the pilgrim on foot; 2) Saint James the pilgrim on horseback (the knight); 3) Saint James the killer of Arabs and patron saint of Spain and; e) religious images.

INDICE

- 1.- Imágenes incoloras.
- 2.- Imágenes bíblicas.
- 3.- Imágenes históricas.
- 4.- Imágenes artísticas.
- 5.- Imágenes religiosas.

«El alma de nuestro peregrino proseguía una línea marcada por las estrellas. Su caminar le resultaba agobiante. El viento de la tarde se había calmado, y en el horizonte el sol se iba ocultando en un círculo de fuego que progresivamente perdía sus brillantes colores».

(Alfredo Gil del Rio. *El Camino de Santiago siguiendo las estrellas. Evocaciones y Leyendas*).



Santiago Peregrino. Museo Zuloaga. Zumaya. S. XVIII

LA ICONOGRAFIA MEDIEVAL DE SANTIAGO EN LOS CAMINOS DE IPARRALDE Y GIPUZKOA

1.- Imágenes incoloras

Gran parte de las imágenes medievales de Santiago que han llegado hasta nosotros, se puede decir que son incoloras, o al menos que han perdido sus brillantes colores. Probablemente no porque no los tuvieran, sino porque en el peregrinar del tiempo y de la historia, y en gran parte debido a la incuria y la desidia de los hombres, los han perdido. La iconografía medieval, espléndida y restallante de color (1), ha ido perdiendo su policromía original y ha llegado a nosotros envuelta en esa áurea y ese clima de «naturaleza muerta» o «bodegón sacro» culto y en conserva, situada y ubicada en museos, sacristías, colecciones e iglesias. Es lo que pasa casi siempre cuando los valores de uso se truecan y trasforman en valores de cambio. Recuperar las imágenes de Santiago y su tradición europea, debería de llevarnos también a nosotros a recuperar lo mejor que somos y tenemos de nosotros mismos y de nuestro subconsciente colectivo, y a proyectarlo en el camino hacia las estrellas (2).

2.- Imágenes bíblicas

Convendría por lo menos reseñar y pergeñar de entrada los rasgos y los trazos con que describen a Santiago los textos del Nuevo Testamento, para después poder compararlos con los trazados y desarrollados por maestros artesanos tallistas o artistas consagrados en las distintas obras que hasta nosotros han llegado.

Santiago y su hermano Juan, hijos del pescador galileo Zebedeo, al ser llamados por Jesús lo dejaron todo, barcas y redes, familia y hogar, y abandonando a su padre le siguieron. La atracción que sufrieron por el Maestro fue tal, que no dudaron un momento en seguirle.

Mateo lo describió de esta lacónica manera:

«Pasando más adelante —después de haber llamado Jesús a Pedro y Andrés— vio a otros dos hermanos: Santiago el de Zebedeo y Juan, su hermano, que en la barca, con Zebedeo, su padre, componían las redes, y los llamó. Ellos, dejando luego la barca y a su padre, le siguieron» (Mateo 4, 21-22).

(1) FERNANDEZ-LADRERA, Clara. *Imaginería Medieval Navarra* Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989.

(2) SETIEN, José María. Inauguración de la Exposición *El camino de Santiago*. Museo Diocesano. San Sebastián, 1993.

Marcos remarca además la posición social que tenía Zebedeo, ya que contaba con el trabajo de asalariados:

«Ellos, Santiago y Juan, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos El» (Marcos 1, 20-21).

Estos dos hermanos y Pedro, ocuparon siempre un lugar privilegiado al lado de Jesús. A este respecto, las referencias evangélicas son muy elocuentes. Clemente de Alejandría no duda en considerarlos junto con Pedro «los predilectos del Salvador». Lucas nos describe a estos hermanos cargados de fogosidad y de fuerza al reaccionar contra los samaritanos que se negaban a albergar a Jesús y sus discípulos, cuando caminaban hacia Jerusalén:

«Los discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo para que los consuma?”» (Lucas 9, 54-56).

Actitudes como ésta debieron inducir al Maestro a denominarlos «Hijos del Trueno» (Marcos 3, 18-19).

Durante la Edad Media el pueblo sintió una admiración especial por esta nota distintiva de su carácter, y así aparece recogida en diversos autores como Jacobo de la Vorágine: «Llámasele (se refiere a Santiago) Bonaerges o Hijo del Trueno por la conmoción que su predicación producía: en efecto, cuando ejercía su ministerio hacía temblar de espanto a los malos, sacaba de su tibieza a los perezosos, y despertaba a todos con la profundidad de sus palabras» (3).

Santiago se convertirá en el primero de los apóstoles que sufrirá el martirio. Bajo el reinado de Herodes Agripa (40-44 d.C.) será ajusticiado por la espada, en el año 44, cumpliéndose así la promesa que había hecho a Jesús de beber de su mismo cáliz (Mateo 20, 22 y ss.).

A estos datos, los únicos que podríamos considerar indiscutiblemente históricos de su biografía, se podría añadir el episodio de su prendimiento según el relato de Eusebio de Cesárea, apoyándose en la autoridad de Clemente (4).

«En aquel tiempo —se refiere al de Claudio—, el rey Herodes se puso a maltratar a algunos de la Iglesia. Y mató a Santiago, el hermano de Juan, con la espada».

Como miembro del Colegio Apostólico, recibió por parte de la primitiva comunidad y en la alta Edad Media un culto y una veneración que puede considerarse normal, y hasta un tanto fría. Bango Torviso indicará que «carente de la dimensión histórica de Pedro, sin el prestigio que le podría dar la evangelización de un territorio o país, no habiendo redactado ningún texto que pudiese ser fundamento de la doctrina, todo este cúmulo de circunstancias, motivadas seguramente por su propio martirio, contribuyó a oscurecer su personalidad, limitándose su popularidad al mero referente evangélico de la predilección que le había dispensado Cristo. El sorprendente hallazgo de lo que se consideró su cuerpo en la Galicia de pleno S. IX cambiará radicalmente su imagen, su nombre será musitado en los rezos devotos de los fieles de Europa. A partir de entonces, la piedad popular y el culto poder eclesiástico se van a encargar de darnos luz sobre las tinieblas en las que había permanecido inmersa la figura de uno de los Hijos del Trueno» (5).

(3) G. BANGO TORVISO, Isidro. *El Camino de Santiago*. Espasa Calpe. Madrid, 1993. Págs. 11 y 12

(4) Idem. Pág. 12.

(5) Idem. Pág. 12 y 13.

3.- Imágenes históricas

La primera noticia que tenemos sobre la posible evangelización de España por Santiago es muy tardía, de principios del siglo VII. Se trata del *Breviarium Apostolorum*, escrito en latín por autores occidentales sobre fuentes bizantinas, donde se referencian los lugares de misión de los apóstoles, atribuyendo el Occidente a la actividad evangelizadora de Santiago, Felipe y Mateo.

Aunque la realidad histórica de este texto es muy contestada por los especialistas, lo cierto es que a partir de esta referencia se difunde por Europa, de manera esporádica, la noticia de Santiago como evangelizador de España. La Iglesia hispana primitiva parece no tener demasiada conciencia de esta tradición apostólica. Hasta que el Beato de Liébana en su célebre *Comentario al Apocalipsis*, no señale a Santiago como evangelizador de España no cundirá ni cuajará la idea del santo como patrono y defensor particular frente a la invasión musulmana. Con posterioridad, todo rodará rápidamente hasta convertir al apóstol peregrino en un guerrero sagrado, verdadero contrapunto cristiano frente al fanático musulmán que combate en una guerra santa.

4.- Imágenes artísticas

Aunque la plasmación icónica de Santiago parece rica y polimorfa, cabría hacer una síntesis de las diversas tipologías existentes sobre el santo siguiendo a los grandes autores, en tres grandes familias (6):

- a) Santiago peregrino a pie
- b) Santiago peregrino a caballo (caballero)
- c) Santiago matamoros

A) Santiago peregrino a pie

Las imágenes más antiguas de Santiago, según historiadores e iconólogos lo representan a un apóstol más perteneciente al Colegio Apostólico (7), y si algo había de caracterizarle era precisamente la belleza (8). La tradición literaria que va desde los sermones del *Liber Sancti Jacobi* hasta Valle Inclán, lo verán siempre como un ser bellísimo: «Erat enim forma pulcherrimus...», dirá el Libro de Santiago; «Y vi que un peregrino bello como Santiago iba por mi camino», lo describirá el ojo clínico de Valle Inclán, y así lo plasmarán también el Maestro Mateo en la Portada de Compostela y el Maestro de Bayona en la Portada de la Catedral de Santa María.

La representación de Santiago de la Catedral de Bayona, portón gótico que daba acceso al claustro y que actualmente se halla inserto en la sacristía tras la reforma efectuada por los seguidores de Viollet-le-Duc, como Boeswilwald (9), en el siglo XIX, puede catalogarse como una de las imágenes más antiguas y más bellas del País Vasco. Fecha-

(6) Ver las obras fundamentales de: VAZQUEZ DE PARGA, Luis; LACARRA, José María y URÍA, Juan. *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. CSIC. 1948. Reedición 1992. Gobierno de Navarra. MALE, Emili. *L'Art religieux de la fin du moyen âge en France*. Paris, 1925. 3ª edic

(7) FERRANDO RÓIG, Juan. *Iconografía de los Santos*. Omega. Barcelona, 1991.

(8) VAZQUEZ DE PARGA, Luis, etc. o.c. Pág. 565.

(9) Boeswilwald, discípulo de Viollet-le-Duc, restauró las torres y construyó las dos flechas de la Catedral de Bayona entre 1872 y 1880. Ver crítica severa realizada al pastiche de la sacristía por GOYHE-NECHE, Eukeni: *Le Pays Basque*. Société d'Éditions Regionales et de Diffusion. Pau, 1979. Pág. 156.

da posteriormente al año 1258 y realizada por un maestro anónimo de gran talento y maestría, puede considerarse tanto a esta estatua como a todo el conjunto de figuras -6-, tímpanos -2- y archivoltas -3-, como parangonable a la mejor escultura de Amiens y de Reims. Resulta sorprendente que este portón no pueda ser visitado por el gran público.

Santiago aparece ocupando el espacio lateral izquierdo del parteluz junto a Mateo, que ocupa el derecho. A sus lados, Pablo y Pedro en las jambas del lado derecho, y Juan y Andrés en las del izquierdo. Santiago es plasmado como peregrino a pie (10), descalzo, que lleva el bastón en forma de tronco cortado en la mano derecha y el libro del evangelio cerrado en la izquierda. Bajo él se aprecia una bolsa o esportilla con la concha o venera sobre ella. Posee un hermoso rostro, de mirada serena y contemplativa, así como una ligera sonrisa. Abundante barba y rizada cabellera. Pies descalzos y drapería naturalista. Lleva capa superpuesta y el escote del vestido es circular. Posee un nimbo circular sobre los hombros que no llega más que hasta la mitad de la cabeza. El pie derecho lo hecha atrás y el izquierdo lo adelanta en ademán de querer caminar o insinuar un acierto movimiento. La estatua, de tamaño natural y casi de bulto redondo, se halla sobre una peana sencilla y triangular y está coronada por un doselete con repertorios arquitectónicos, símbolo de la Jerusalem celeste. La imagen, al igual que toda la Portada, se halla en buen estado de conservación, aunque requiere limpieza.



Santiago Peregrino. Ermita de Santiagomendl. ASTIGARRAGA S. XIII

(10) DUHOURCAU, Bernard. *Les chemins de Saint Jaques en Pays Basque*. Curuchet. Bayonne, 1986. Pág 136.

GOYHENECHÉ, Eukeni. *Historia de Iparralde*. Txertoa. Donostia, 1985.

BEGUERIE, Pantxika. *Le Pays Basque, de la Superstition à la Religion*. Ekaina. 1982. Pág. 96

Ya a finales el siglo XIII, y mejor todavía según Male y los grandes historiadores del arte, a comienzos del siglo XIV habría que situar la pequeña imagen de alabastro de Santiago peregrino de la Ermita de Santiagomendi de Astigarraga (49 x 37 x 13) hoy depositada en el Museo Diocesano de San Sebastián desde 1991. Se trata de un Santiago peregrino a pie, con bastón en la mano derecha y sujetando un libro abierto en la izquierda. Posee abundante barba, amplio sombrero tocado y con la concha o venera superpuesta, zurrón o bolsa pequeña en el lado derecho decorada con motivos cordados en las esquinas y concha o venera sobre el botón de cierre, y calabacín para el agua en el lado derecho. Capa con enorme botón de cierre sobre el pecho y pies desnudos, sin sandalias. Toda la imagen posee un carácter plano y frontal y está ubicada sobre una base o peana prismática con repertorios cordados y en zig-zag. La imagen posee una expresión serena y contemplativa en el rostro de gran belleza plástica (11). D. Manuel Laborde y D. Manuel de Lekuona aseguraron de ella que poseía un estilo arcaizante en el ropaje, de factura rústica y depuradamente gótica en rostro (12). La consideraban como obra maestra a nivel estatal, y ha tenido una amplia difusión en libros, guías y catálogos.

Según Emili Male, entre ambas imágenes puede apreciarse el paso del siglo XIII al XIV. Male asegura que a principios del XIII, Santiago se parece a los demás apóstoles, y sólo la esportilla o zurrón, adornada con una concha, símbolo de poder curativo, le señala. Hasta el final de siglo no comenzará a aparecer como romero, y en el s. XIV es ya un peregrino verdadero con el gran sombrero, el abrigo de viaje y el bordón del que cuelga la calabaza (13). Este cambio se debería, según él, a la existencia de las cofradías jacobeanas y a la costumbre de que en sus procesiones un peregrino hiciese el papel del Santo, revistiéndose en esta ocasión el vestido típico. Esta costumbre haría que las gentes se habituasen a imaginar al santo apóstol como al peregrino que representaba.



Santiago Peregrino. Museo de Zuloaga. ZUMAYA. S. XIV

(11) ORELLA, José Luis KORTADI, Edorta, y Equipo Universitario de Deusto. *El Camino de Santiago en Guipúzcoa De Zuberno a Zaldundo*. Cuadernos de Artes Plásticas y Monumentales, nº 3. Eusko Ikaskuntza, 1985.

(12) LABORDE, Manuel, Y LEKUONA, Manuel. *Santiago-Mendi de Astigarraga* Munibe, 1954.

(13) Male, E. oc Pág. 313

Pero esta hipótesis, al decir de Vazquez de Parga y Lacarra, atractiva de por sí, tropieza con varias dificultades de índole histórica e iconografía (14), lo que nos hace suponer y reafirmarnos a nosotros también que esta imagen de rasgos muy tardorrománicos bien puede situarse a finales del siglo XII o en el siglo XIII, pero nunca ya en pleno siglo XIV.



Santiago peregrino Ermita de San Sebastian de Urteta. ZARAUZ. S. XV.

Ya en el siglo XIV hay que situar al Santiago peregrino del Museo de Zuloaga de Zumaya (110 x 40). Santiago es representado como un varón joven de espesa y abundante barba y cabellera negra, rostro sereno y contemplativo, con túnica roja ceñida con un grueso cinturón anudado y en actitud de caminar, dado que muestra el pie izquierdo descalzo a través del pliegue inferior de la túnica. Posee cuello de pico y pocos pliegues en la drapearía (15). La imagen, muy deteriorada, requiere una rápida consolidación de la madera.

Del siglo XV es la magnífica imagen de Santiago peregrino de la Ermita de San Sebastián de Urteta, Zarautz, talla en madera, policromada y dorada (85 x 40 x 18), recientemente restaurada con acierto por D. Xabier Martiarena, y que hoy puede contemplarse en el museo Diocesano de San Sebastián. Se trata de un Santiago peregrino, caminante, con bastón rematado con bola o contera en la mano derecha y sujetando el calabacín del agua con la derecha. Mirada fuerte y penetrante en el rostro, lleva la boca abierta en actitud de predicar la buena nueva. Posee abundante barba y cabellera negra al viento. Capa de peregrino azul verdoso sobre los hombros y sombrero de peregrino rojo-naranja a la espalda. Lleva sandalias y zurrón en el costado derecho en actitud de

(14) Ver la obra de dichos autores y los diversos argumentos y ejemplos aportados al respecto: págs. 567 y ss.

(15) Ver reproducción en el catálogo de *Los Caminos a Santiago en Guipuzcoa*. Museo Diocesano de San Sebastián. DEM. 1993. Pág. 30.

caminar. Conserva buena policromía y dorado en gran parte de la drapería, que a su vez posee una concepción bastante naturalista (16).

De este conjunto de imágenes medievales puede decirse que Santiago, el Hijo del Trueno, es representado como un santo benefactor, tranquilo y sereno, de gran belleza física y sobre todo espiritual, cuya fuerza reside fundamentalmente en la mirada frontal o hacia adentro, salvo en el caso de Urteta, Zarautz. Generalmente va descalzo, como símbolo máximo de peregrinación y purificación del espíritu (17), lleva el libro del evangelio y el bordón o bastón de caminante, la calabaza del agua y el zurrón, así como las conchas o veneras, símbolo del amor y curación (18) de todo peregrino a Compostela.

Esta tipología de Santiago peregrino perdurará y permanecerá también en el Renacimiento y en Barroco, en el Neoclasicismo y hasta en el arte de nuestros días.



Santiago Peregrino. Tímpano de URRUGNE S. XI-XVII

Ejemplo claro es el Santiago peregrino del tímpano de la iglesia de San Vicente de Urrugne-Urruña (s. XVI-XVII), en el que se efigia la figura de Santiago en bajorrelieve, con el bastón de peregrino y la calabaza de agua en la mano derecha, y cogiendo el libro de los evangelios bajo la izquierda. Posee sonrisa en el rostro y aspecto bonachón. Lleva nimbo sobre la cabeza. Toda la talla tiene un fuerte sabor expresivo, moviéndose entre lo popular y lo culto. A su lado y en la calle central, aparece San Vicente de

(16) Idem.

(17 y 18) G. BANGO TORVISO, Isidro. o.c. Ver estos aspectos simbólicos en las págs. 16 y 71. Lo mismo en VAZQUEZ DE PARGA, Luis. o.c. Pág. 565.

Xaintes, Obispo de Dax, en actitud de bendecir, con sus atributos episcopales, báculo y mitra, y su acompañante Leticia que lleva también bastón en la mano izquierda y un libro en la derecha. Parece estar arrodillado (19). Bajo ellos, y en las enjutas de la puerta de acceso, tallas de Adán y Eva y la Magdalena, programas de caída-pecado y conversión en la ruta jacobea. Numerosos putis revolotean por doquier, dando a esta portada un sabor entre infantil y popular de indudable belleza.

A esta tipología pertenecen también otras imágenes de Santiago, ya de los siglos XVII y XVIII, como las de Bidart, Hellet y Haranbeltz (20), en las que el santo peregrino aparece ya tocado con amplio sombrero y veneras sobre capa y tocado, bastón, calabacín y libro de los evangelios en las manos, así como la de la parroquia de Behobide en que se le representa por primera vez calvo y con blanca barba. Todas ellas son imágenes de gran dignidad, más clásicas, y recogen las maneras de hacer del Renacimiento y Barroco.

B) Santiago peregrino a caballo (caballero)

Una nueva tipología menos extendida pero harto significativa, es la de Santiago peregrino a caballo. Historiadores e iconógrafos apenas si hacen mención a ella en sus obras e historias generales, pero algunos ejemplares raros y bellísimos vamos rescatando museólogos e historiadores. Aunque G. Bango Torviso asegura que esta tipología nada tiene que ver con el espíritu que movía a los peregrinos más piadosos de la Edad Media (21), lo cierto es que múltiples peregrinos y cortesanos realizaban el trayecto a caballo o en mula, dependiendo de la riqueza o de la penitencia impuesta (22).



Santiago Peregrino caballo. Claustros de Deba. S XV

(19) GOYHENECHÉ, Eukeni. *Iconographie de Saint Jacques au Pays Basque*. Págs 140 y ss. Y datos tomados en la Información del Templo.

(20) Iconografía recogida por diversos autores ya citados de Iparralde

(21) o.c. Pág 16.

(22) GIL DEL RIO, Alfredo *El Camino de Santiago siguiendo las estrellas*. Pág. 54.

Existe un ejemplar popular en el Museo de las Peregrinaciones de Astorga, y el Museo Diocesano de San Sebastián posee un bellissimo Santiago peregrino del siglo XV proveniente de la Iglesia Claustro de Santa María la Real de Deba. Al ejemplar le ha desaparecido el caballo, apareciendo sin el mismo en las últimas excavaciones realizadas en el claustro gótico hoy ya recuperado de Deba. El Santiago peregrino, talla en madera policromada (71 x 34 x 25), restaurado con acierto por el taller Albayalde, D. Yon Berasain y equipo, aparece montado a caballo sobre una montura. Posee el santo abundante barba y cabellera marrón, y está tocado con un pequeño sombrero cortesano. Vestido de talle alto y cuello en pico sobre el que cruza en diagonal la capa sustentada sobre el hombro izquierdo. Posee un bello y fino rostro sereno, y toda la talla resulta ser un magnífico ensamblaje de 24 piezas de madera caducifolia (23).

C) Santiago matamoros y patrón de España

Ya desde la baja Edad Media, la imagen de Santiago asimilada y referida a la de tantos caballeros victoriosos de la cultura medieval, es una realidad en muchos aspectos literarios e iconográficos. Desde el tímpano del crucero de la Catedral de Santiago (siglo XIII) hasta cualquiera de los retablos barrocos de Iparralde y Gipuzkoa, como el de la iglesia de Nuestra Señora de Segura, poseen imágenes en que el santo aparece montado a caballo con una espada en la mano, en señal de defensa y de atributo de su propio martirio, y en la otra una bandera o estandarte con alguna inscripción o cruz de Santiago.

Es el santo defensor frente al avance del enemigo musulmán o la morisma en plena época de la Reconquista, que a veces aparece representada y simbolizada a los pies del Santiago matamoros, patrón de España. Según Bango Torviso se atribuye ya al reinado de Fernando I su representación cómo caballero combatiente contra el Islam. Su intervención permitió a las tropas del rey Fernando la conquista de Coimbra. El legendario suceso de Clavijo será el que consolide definitivamente la imagen de Santiago caballero participando junto al ejército cristiano en la lucha contra los moros (24).

«Dice un hombre que ha visto a Santiago
en tropel con doscientos guerreros;
iban todos cubiertos de luces
con guirnaldas de verdes luceros,
y el caballo que monta Santiago
era un astro de brillos intensos».

(Federico García Lorca)

Dos magníficas estatuas exentas, de bulto redondo se conservan de esta tipología en los museos de Zuloaga de Zumaia y de San Telmo de Donostia. Ambas parecen del siglo XVIII.

Santiago aparece montado a caballo, tocado de gorro con plumas, y vestido con armadura, capa y botas altas, eleva la espada en la mano derecha mientras coge con la izquierda las bridas del caballo. A sus pies un moro bicéfalo y un escudo redondo com-

(23) Catálogo Los Caminos de Santiago en Guipúzcoa. Pág. 34. Informe técnico del Taller Albayalde. Museo Diocesano de San Sebastián.

(24) o.c. Págs. 18 y ss.



Santiago matamoros. Museo Zuloaga de ZUMAYA. S. XVIII.

ponen la batalla. La talla es correcta (115 x 110 x 50) aunque adolece de movimiento la de Zumaia. El rostro de Santiago posee una mayor finura de talla (25).

Desde entonces, se han sucedido las imágenes con los mismos elementos y pequeñas invariantes muy del gusto de cada momento y de cada época, dependiendo sobre todo mucho de la calidad del artista y del artífice.

5.- Imágenes religiosas

No podemos olvidar por último que estas imágenes ante todo y sobre todo han surgido a lo largo de la historia como una respuesta cristiana desde la fe, y poseen un contenido que ha sido fácilmente asimilado por el gran público creyente y agnóstico. En su subconsciente late el símbolo del hombre peregrino sobre la tierra, camino del más allá, casi al borde del infinito o del Finisterre. Es el misticismo, dirá Gil del Río, de la época medieval en que los reyes en los momentos de iniciar las batallas invocan la ayuda de Dios, o los monjes y los ermitaños intentan en su soledad la comunicación directa entre el alma y el Creador, en una visión intuitiva o en el éxtasis: sueños e invocaciones se confunden con la propia realidad (26).

(25) Catálogo *Los Caminos a Santiago en Guipúzcoa*. Pág. 31

(26) GIL DEL RÍO, Alfredo. o.c. Pág. 104.